

Domingo 12º
Tiempo ordinario



Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.» Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. El estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?» Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4, 35-41)



¿Quién
es
éste
que
hasta
el
viento
y la
mar
obede-
cen?

LA MISMA PREGUNTA PARA HOY,
PARA ESTE VERANO, PARA SIEMPRE





Los discípulos, a punto de hundirse, y Cristo dormido representan a los cristianos en trance de zozobra porque su fe duerme. S.Pablo nos dice: *que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...* Si te ves en peligro será porque Cristo duerme... porque tu fe está dormida. ¿Qué es dormir la fe? Olvidarte de ella. ¿Qué es despertar a Cristo? Despertar tu fe, recordar lo que creíste. Recuerda, pues tu fe, despierta a Cristo, y tu misma fe mandará al oleaje que te turba y a los vientos que te aconsejan mal y vendrá la bonanza.

S.Agustín

Las no pocas dificultades que hemos de afrontar hoy... hacen *más aguda y dolorosa la conciencia de nuestra pequeñez...* Pero la misericordia que nos llega de Cristo, hecho presente cada día en la Eucaristía, nos infunde una solidísima esperanza. Esta esperanza es lo que debemos testimoniar a un mundo que la ha perdido o deformado. Es una esperanza fundada en la certeza de que *Cristo está siempre presente y operante en su Iglesia* y en la historia de la humanidad. A veces, como en el episodio de la tempestad calmada, puede parecer que Cristo duerme y nos deja a merced de las olas. Pero sabemos que él está siempre dispuesto a intervenir...

Juan Pablo II, a los obispos, en el Jubileo del año 2000

...aterrorizados, despertaron al Maestro. Él, dueño de los elementos, apaciguó las aguas, pero antes les reprendió: *Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?....* Porque tenían fe, habían pedido el milagro y les fue concedido. Porque tenían poca fe, temieron y fueron reprendidos. Cristo hubiera preferido otro comportamiento: esperar sin miedo, tranquilos, seguros con la mera presencia silenciosa de su Señor. Fue, el de los apóstoles, un rasgo de fe débil. Supone mucha más fe quedarse uno quieto, esperando, sin pedir milagro alguno, que no reclamado ansiosamente y con urgencia: lo que demandamos suele ser siempre algo que nos evite el trabajo de vivir en la pura fe.

J.M.Cabodevilla: *Cristo vivo*



EN LA TEMPESTAD Y LA CALMA

A eso de caer y volver a levantarte,
de fracasar y volver a comenzar,
de seguir un camino y tener que torcerlo,
de encontrar el dolor y tener que afrontarlo.
A eso, no le llames adversidad,
llámale entrenamiento que te llevará a la sabiduría.

A eso de fijarte una meta y tener que seguir otra,
de huir de una prueba y tener que encararla,
de planear un vuelo y tener que recortarlo
de aspirar y no poder, de querer y no saber, de avanzar y no llegar.
A eso, no le llames castigo,
llámale enseñanza.

A eso de pasar días juntos,
días felices y días tristes,
días de soledad y días de compañía.
A eso, no le llames rutina,
llámale acumular experiencia.

A eso de que tus ojos miren
y tus oídos oigan
y tu cerebro funcione
y tus manos trabajen
y tu alma irradie
y tu sensibilidad sienta
y tu corazón ame...
A eso, no le llames poder humano,
llámale milagro divino
y agradece haberlos recibido.

Anónimo. Atribuido a Angelo Roncalli, Juan XXIII .



Tenemos experiencia negativa; pedimos favores y no lo conseguimos. Pero la oración no tiene utilidad, sino sentido.

Hay un silencio de Dios... aparente. Los enemigos de la oración dicen que es una evasión. ¿Para qué hablar con Dios que sabe todo lo que le vamos a decir? Pero la oración sirve no para que Dios conozca los pensamientos del hombre, sino para que los conozca éste. Es un ejercicio necesario de auto-conciencia. El mayor éxito del orante no es que traiga a Dios a su voluntad, sino la suya a la de El.

J.M. Cabodevilla : *La sopa con tenedor*



La grave situación de indiferencia religiosa de numerosos europeos...; el secularismo que contagia a un amplio sector de cristianos que normalmente viven "como si Cristo no existiera", lejos de apagar nuestra esperanza, la hacen más humilde y capaz de confiar sólo en Dios. A pesar de que a veces, como en el episodio de la tempestad calmada, parezca que Cristo duerme y deja su barca a merced de las olas encrespadas, se pide a la Iglesia en Europa que cultive la certeza de que el Señor... está siempre presente y actúa en ella... Él hace que la Iglesia sea una corriente de vida nueva, que fluye dentro de la vida de la humanidad como signo de esperanza para todos.

Cuando la tentación del activismo llega también al ámbito pastoral, se pide a los cristianos en Europa que sean transparencia real del Resucitado, viviendo en íntima comunión con Él.

Juan Pablo II: *Exhortación postsinodal Ecclesia in Europa*